

La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - biblioteca

Hubert C. de Grammont y
Luciano Martínez Valle, Coordinadores

La pluriactividad en el campo latinoamericano

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
ECUADOR

BIBLIOTECA - FLACSO - ECUADOR

Fecha: 10. febrero 2009

Compra: _____

Proveedor: _____

Código: _____

Ejemplar: 307-1210-1000

REG. N.º 24180

CLT. 21207

BIBLIOTECA - FLACSO

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-195-5
Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RisperGraf C.A.
Quito, Ecuador, 2009
1ª. edición: enero de 2009

Índice

Presentación	7
Introducción	9
<i>Hubert C. de Grammont</i> <i>Luciano Martínez Valle</i>	
Actividades agropecuarias en el campo peruano: ¿reforzamiento duradero o punto de quiebre?	19
<i>Augusto Cavassa, Evelyne Mesclier</i>	
Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino	51
<i>Mónica Bendini, Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos</i>	
La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano	81
<i>Luciano Martínez Valle</i>	
Empresas rurales no agrícolas en República Dominicana	103
<i>Pedro Juan del Rosario</i>	
Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos	127
<i>Marlon Javier Méndez Sastoque</i>	
População e espaço rural num grande centro urbano: o caso de Campinas	145
<i>Luzia A. Conejo G. Pinto</i>	

La pluriactividad rural a debate	171
<i>Patricia Arias</i>	
La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación	207
<i>Sergio Scheneider</i>	
Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia	243
<i>Wilson Jiménez y Susana Lizárraga</i>	
La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos	273
<i>Hubert C. de Grammont</i>	

La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano

Luciano Martínez Valle

Introducción

La situación de los pequeños productores rurales, a pesar de los esfuerzos implementados desde la década del setenta a través de los Proyectos de Desarrollo Rural (DRI), continúa deteriorándose. No solo no disponen del recurso tierra en cantidad suficiente, sino que el acceso a otros tipos de capitales (capital cultural, social, financiero) es mínimo, por lo que son permanentemente calificados como candidatos a la pobreza que continúa incrementándose en el medio rural. En el caso ecuatoriano se observa una contradicción central en las políticas públicas desde hace tres décadas: se busca disminuir la pobreza rural, pero no se aborda las condiciones en las que realmente se desenvuelven los productores rurales más pobres. Todavía se piensa que estos son agricultores a tiempo completo y por lo mismo, las políticas se tornan erráticas cuando se centran únicamente en las actividades agropecuarias. Ya disponemos de una muy pobre experiencia de tres generaciones de proyectos de Desarrollo Rural Integral (DRI) que no han solucionado ninguno de los objetivos centrales (pobreza, migración e ingresos), pero lo que es más grave, se insiste en esta perspectiva que es alimentada por la oferta de fondos de financiamiento desde el exterior (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Centro de Estudios Estratégicos, etc.).

En tanto el modelo de consolidación de un capitalismo agrario se caracteriza por ser concentrador y excluyente, lo que se manifiesta sobre todo en el alto grado de concentración de la tierra, no genera espacios productivos para el desarrollo de los pequeños productores. Estos se ven obligados a diversificar las fuentes de ingreso normalmente fuera de la parcela e incluso fuera del territorio. Esto supone a largo plazo un larvado proceso de expulsión de la mano de obra, que no puede insertarse en las nuevas y rentables actividades productivas orientadas al mercado externo y en menor medida al interno. El proceso podría caracterizarse como la generalización de la pobreza entre estos productores y luego el abandono paulatino del medio rural. Estaríamos en presencia de un acelerado proceso de “desertificación social” del agro, que comienza en los sectores más avanzados del capitalismo agrario, pero que avanza también hacia los *hinterlands* más atrasados (los bolsones de población indígena), en donde todavía tienen fuerza otros valores, más simbólicos y culturales que económicos.

Para el caso ecuatoriano, como lo señalan varios trabajos, los factores importantes para la cristalización de este proceso son de índole económico: la crisis financiera de 1999 y el posterior proceso de dolarización a partir del 2000 (Martínez 2004). Al no existir políticas de apoyo por parte del estado y al clausurarse las políticas de reforma agraria con la expedición de la Ley de Reforma Agraria (LDA) en 1994, los productores quedaron expuestos brutalmente a las leyes del mercado, especialmente aquellos que producían bienes para el mercado interno. Sus economías se han ido progresivamente deteriorando y salvo excepciones, las alternativas para salir del círculo de la pobreza se encuentran fuera de la sociedad rural. De esta manera, la migración internacional está presente también en dónde se pensaba no iba a manifestarse, esto es, en las mismas comunidades indígenas.

En este trabajo, se analiza la pluriactividad como estrategia privilegiada de los pequeños productores rurales en los territorios locales. Una estrategia que, por supuesto, no ha sido visibilizada como política de Estado, ni siquiera como política de los gobiernos locales y que depende en alto grado de las iniciativas de los productores locales insertos en el mercado. Se parte de un análisis de los cambios estructurales de la socie-

dad rural ecuatoriana que se han consolidado en las tres últimas décadas; luego, se analiza en forma pormenorizada la multiocupación de los pequeños productores rurales, tomando como eje de análisis el caso de los productores de *jean* de la Provincia de Tungurahua, un caso que puede considerarse como paradigmático de las potencialidades de este tipo de pequeños productores y, finalmente se plantean algunas tendencias centrales que se relacionan con la dinámica socio-territorial.

Las transformaciones de la sociedad rural

La sociedad rural se ha complejizado económica y socialmente en los últimos treinta años; por lo mismo, el paradigma interpretativo tradicional basado en el predominio de la agricultura ya no es muy útil para entender la lógica y dirección de los cambios. Como lo he mencionado ya en otro trabajo, se ha generado un proceso importante de “ampliación del campo social” (Martínez 2004), proceso que está vinculado con una acelerada mercantilización de la misma sociedad rural, ahora ya no solo vinculada con el mercado interno, sino también con el mercado mundial. Este proceso, si bien lento en los años setenta, se ha acelerado a partir de los años ochenta, pues ha estado acompañado de crisis económicas, reestructuración del rol del Estado y apertura de mercados. El mercado, de ser una realidad ocasional para los productores indígenas, por ejemplo, ha pasado a ser una realidad permanente y cotidiana. Se ha producido, aunque con un gran retardo histórico, la “gran transformación” de la que hablaba Polanyi (2004), con la secuela de reestructuraciones sociales, cuya lógica proviene ya no de un Estado nacional sino del mercado mundial liderado por las multinacionales.

La relación entre lo local y lo global se torna un nuevo campo de fuerzas, en donde la reestructuración de los espacios locales tiende a tomar la forma de un modelo subordinado respecto a la dinámica del mercado mundial. La agricultura en este sentido se ha transformado en un apéndice de procesos de transformación liderados por empresas multinacionales o por lo que se podría denominar la “fabrica mundial” de producción agroalimentaria. Únicamente una pequeña fracción de empresarios son los

productores que se han vinculado con toda esta dinámica que implica pautas de transformación tecnológica, inversión importante de capital y transformación radical de los territorios, pero la gran mayoría de productores pequeños y medianos se encuentran al margen de este proceso. La globalización se ha convertido, por el contrario, en una amenaza real a sus condiciones de subsistencia y no en vano han ejercido una fuerte oposición a los tratados de libre comercio tipo TLC. No obstante, esta vinculación también presenta en forma limitada algunas oportunidades para pequeños productores mercantiles, tal como lo analizaremos más adelante.

La primera relación estructural que encontramos al analizar la información estadística disponible, es la correlación estrecha encontrada entre minifundismo y diversificación ocupacional. Mientras menos tierra disponen los productores rurales, existe un mayor nivel de diversificación ocupacional, una estrategia esperada, que de ser marginal en los años setenta, se ha convertido en central a partir de los años noventa, una vez que, como lo hemos señalado, ya no existen alternativas para acceder a la tierra.

Cuadro 1 Acceso a la tierra y origen de los ingresos			
Tamaños UPA	Agropecuarios	No agropecuarios	Total
Menos de 1	42,1	57,9	100
De 1 a 5	70,2	29,8	100
De 5 a 20	83,5	16,5	100
De 20 a 100	83,7	16,3	100
Más de 100	82,5	17,5	100
Total	66,8	33,2	100
Fuente: III Censo Nacional Agropecuario, 2001.			

Si bien esta información no refleja el nivel real de diversificación ocupacional, al menos muestra que más de un 33% de la población rural percibe ingresos provenientes de actividades no agropecuarias, porcentaje que se incrementa a medida que los productores tienen menos tierra.

Estos ingresos no agropecuarios, para el caso de los productores menores de 1 hectárea, corresponden a actividades como los servicios (36,7%), el comercio (17,9%) y la industria (3,8%), lo que muestra que la diversificación tiene estrecha relación con el incremento de las actividades del sector terciario en el medio rural, y que no responde a procesos de encadenamientos productivos o de industrialización rural como ha sido el caso en otros países fuera de la región (caso europeo, japonés o de los tigres asiáticos)¹. Lamentablemente tampoco estos datos captan los ingresos provenientes de actividades que se encuentran fuera del medio rural, como la construcción, actividades de servicios en el área urbana y sobre todo las remesas de la migración. Esta debilidad de las estadísticas obedece a una concepción limitada de las estrategias económicas que implementan las familias del medio rural y que rebasan largamente el limitado espacio estrictamente rural. Por lo mismo, el porcentaje de los ingresos provenientes de actividades no agropecuarias sería mucho más importante que el registrado en los datos censales.

Los estudios realizados en el país, basados en las Encuestas de Condiciones de Vida (ECV), señalan la importancia del empleo no agrícola en Ecuador, que llegaría a una cifra de 900.000 personas hacia 1995. El porcentaje de población ocupada en actividades no agrícolas es más importante en la Costa (43,74%) que en la Sierra (37,4%), mientras que en el Oriente solo llega al 28,2%. Elbers y Lanjouw (2004) plantean que existirían dos sectores en las actividades rurales no agrícolas: aquellas de alta productividad y las de baja productividad. Las primeras, estarían asociadas a variables como una mayor nivel de educación, mejores ingresos y edad más joven, mientras las segundas a menores niveles de educación, ingresos más bajos y edades más avanzadas. La presencia de actividades agrícolas estaría en cambio asociada a las actividades no agrícolas de baja productividad. Uno de los hallazgos interesantes es el peso que tienen las empresas familiares en el empleo no agrícola, en efecto, más del 40% de las empresas se dedican a actividades de comercio en pequeña escala. Pero esta tendencia también está presente en otras actividades como artesa-

1 Para el caso europeo, ver: Bagnasco 2006; Stauffer 2003; Saraceno 2001. Para el caso de los tigres asiáticos, ver: Kay 2002; North 1997.

nías, elaboración de vestuario, de muebles, e incluso pesca en el caso de la Costa. Lamentablemente este importante sector económico del medio rural está invisibilizado en las estadísticas porque se desconoce sus formas de comportamiento económico y social.

Cuadro 2 PEA en actividades no agrícolas por región			
Actividades no agrícolas	%Costa	% Sierra	% Oriente
Pesca	11,6	0,1	0,7
Minas y canteras	1,4	1,0	12,7
Industrias Manufactureras	10,8	23,6	8,7
Electricidad, gas y agua	0,3	0,3	0,2
Construcción	7,4	15,0	10,8
Comercio al por mayor y al por menor	18,1	17,5	8,2
Hoteles y restaurantes	2,4	1,9	2,2
Transporte	5,5	6,8	4,9
Intermediación financiera	0,2	0,5	0,1
Actividades inmobiliarias,	2,5	2,2	3,6
Administración pública y defensa	3,3	3,9	12,9
Enseñanza	5,3	4,5	9,7
Actividades de servicios sociales y de salud	1,7	1,8	1,8
Otras actividades comunitarias	6,2	5,0	5,2
Hogares privados con servicio doméstico	8,7	7,6	8,4
Organizaciones u órganos extraterritoriales	14,6	8,3	9,9
Total actividades no agrícolas	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 2001.

La distribución de la población no agrícola rural por regiones es altamente heterogénea: mientras la manufactura, la construcción y el comercio son importantes en la Sierra, en la Costa son el comercio y la pesca las que adquieren más significación, mientras en el Oriente resalta minas y canteras. No obstante, el mayor volumen de población vinculada a estas actividades se concentra en la Sierra; le sigue en orden de importancia la Costa y finalmente el Oriente. Esta tendencia es congruente con lo plan-

teado más arriba, de que allí donde hay menos posibilidades de acceso a la tierra, se desarrollan más las actividades no agropecuarias.

La hipótesis subyacente en toda esta argumentación es que, para que exista un importante proceso de diversificación ocupacional vinculado con las actividades agropecuarias, es necesario que la mayoría de productores tengan acceso a la tierra, lo cual no sucede en el caso ecuatoriano, en donde, por el contrario, se asiste a un acentuado proceso de concentración de la tierra (índice de Gini de 0,80 en el 2001). Los efectos de los tibios procesos de reforma agraria de los años sesenta y setenta no tuvieron sino efectos marginales, consolidándose un modelo de capitalismo agrario que no permite crear las mínimas condiciones de democratización de la sociedad rural. Para un 63,5% de productores agropecuarios que poseen el 1,26% del total de la superficie, con un tamaño promedio de 0,8 ha, según los datos del Censo Agropecuario del 2001, no existe viabilidad alguna con solo las actividades agropecuarias centradas en la parcela familiar. Por lo mismo, los procesos de diversificación ocupacional en este caso están relacionados con las estrategias de las familias pobres, las cuales utilizan para ello lo poco que les ofrece el espacio propiamente rural y sobre todo el espacio urbano y más recientemente el internacional.

Estos procesos tienen dos características básicas: por un lado, provienen de la búsqueda de alternativas ocupacionales por parte de las familias y de sus miembros (lo que nos da una idea de la complejidad de estas estrategias si consideramos la edad, el sexo y la posición de los miembros en el ciclo vital), y por otro, que normalmente esta búsqueda se ejerce en espacios no rurales (pueblos, ciudades intermedias, ciudades grandes y el mismo mercado internacional). Esto no quiere decir que a nivel local no existan otras oportunidades de empleo, lo que depende mucho de la dinámica del desarrollo de las empresas capitalistas, del tipo de productos y de la modalidad de tecnología utilizada. Así por ejemplo, en zonas donde se ha desarrollado la agricultura no tradicional de exportación (caso de las empresas florícolas), la población campesino-indígena circundante se ha transformado en asalariada, en la medida en que estas empresas demandan mano de obra baja flexible y de bajo costo, en estos nuevos mercados de trabajo desregulados que se forman como efecto del mercado mundial (Korovkin 2004).

No obstante, la figura más adecuada a la realidad agraria del país, es la formación de islotes de modernidad capitalista en un mar de pobreza campesina. Estos islotes están más vinculados con la dinámica del mercado mundial que con el mercado interno y, por lo mismo, se caracterizan por ser pequeños enclaves desvinculados del territorio y que no generan procesos virtuosos de desarrollo local. Como ejemplo de estos islotes podemos señalar en la Sierra las haciendas lecheras y las plantaciones de flores, y en la Costa las plantaciones de banano y de nuevos cultivos de exportación. Todas aprovechan la mano de obra barata de comunidades o de campesinos pobres, pero sus excedentes no son reinvertidos en esos territorios, sino que fluyen hacia afuera, hacia las ciudades más grandes o simplemente al exterior. En este modelo de capitalismo agrario, difícilmente se va a generar procesos de desarrollo que incluyan a los productores rurales más pequeños, pues la producción es altamente dependiente (tanto en tecnología como en mercado) del exterior.

Diversificación ocupacional y territorio

En los espacios rurales todavía podemos observar dinámicas importantes que desarrollan los productores, a pesar de todos los factores adversos presentes a nivel económico (apertura de mercados, dolarización, elevado costo de mano de obra, desinterés del Estado y de los gobiernos locales, etc.). Estas dinámicas se desarrollan en un territorio entendido “como una entidad socio-económica construida” (Pecqueur 2000:14) y están asociadas a lo que algunos autores llaman la “cultura del territorio”, esto es, “la historia, las habilidades, las formas de hacer las cosas con un sello original, la influencia del mismo entorno natural, que influyen en las modalidades de organización económica y social, pero que no han sido tomados en cuenta en el diseño de políticas de desarrollo” (Silva Lira 2005:86).

Por otro lado, están presentes nuevas tendencias en los espacios rurales, que indican nuevos procesos de valoración del mismo por parte de los habitantes urbanos y por supuesto por parte del capital nacional e internacional. Dentro del marco de la globalización, entonces, el entorno rural

adquiere otra dimensión que con frecuencia escapa a los análisis tradicionales basados en el rol agropecuario del campo. Todo esto conduce a que las áreas rurales se diversifiquen desde el punto de vista económico, lo que pone en cuestión el rol agropecuario tradicionalmente asignado a la agricultura (Canto Fresno 2000).

Si bien en el caso ecuatoriano se experimenta un proceso de decrecimiento de la población rural respecto a la urbana², el proceso de diversificación ocupacional, salvo excepciones, no responde a una nueva ocupación del espacio rural por los habitantes urbanos, como sucede en el caso europeo, sino a sofisticadas estrategias de los mismos habitantes rurales para continuar en el campo a pesar de un entorno de políticas agrarias no favorables y de equivocadas estrategias de desarrollo rural, implementadas sin considerar los cambios en el perfil ocupacional de los productores rurales. Por lo mismo, la diversificación ocupacional no es un proceso vinculado a éxitos en la producción agropecuaria ni a procesos de transformación agroindustriales o a la formación de clusters o de encadenamientos productivos, a pesar de la alta potencialidad para la formación de estos procesos, sino justamente a la ausencia de ellos. Se trata de un proceso de diversificación vinculado a la imposibilidad de ocuparse en la agricultura con muy poca tierra, es decir, una diversificación vinculada al minifundismo. ¿Es esto posible?

El caso ecuatoriano muestra la factibilidad de este proceso que recae en las estrategias familiares y las iniciativas que despliegan en entornos regionales favorables. Pero aún en entornos regionales no favorables, estos productores que actúan siempre en el umbral de la pobreza implementan estrategias vinculadas a la multiocupación: agricultores, albañiles, pequeños comerciantes, asalariados temporales, migrantes, etc. El problema es que las estadísticas no recogen sino la última ocupación realizada en la última semana y con ello se pierde esta valiosa información que muestra la realidad de un habitante rural sin tierra o con poca tierra. En este caso, se trata de estrategias de alta movilidad espacial, desplegadas por las familias pobres rurales para alcanzar un mínimo de subsistencia familiar, estrategias “defensivas” para poder subsistir en el umbral de la pobreza.

2 El VI Censo de Población del 2001, muestra que la población rural llega al 39% del total.

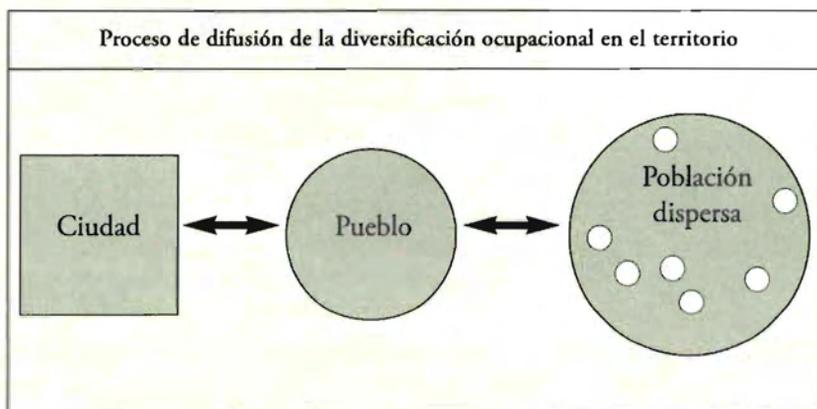
Para el análisis emprendido aquí, consideraré únicamente el caso de estrategias desplegadas por familias rurales que no se encuentran en el umbral de la pobreza, para mostrar que a pesar de las constricciones económicas actuales, los productores rurales exploran alternativas en el mismo mercado.

Sin duda, existen condiciones internas a las unidades familiares, pero también externas, esto es, variables vinculadas a la conformación del territorio y a dinámicas mercantiles que no están presentes en todos los espacios rurales del país. En un trabajo anterior (Martínez 1994), señalábamos que la conformación del entorno territorial es fundamental, sobre todo en lo que se refiere a la estructura agraria. Cuando es menos concentrada, se generan las condiciones de creación de economías rurales diversificadas, una dinámica territorial más articulada, lo que a su vez permite el surgimiento de sociedades más democráticas. Esta es una afirmación que tiene sustento histórico y que se cumple en países y regiones donde de una u otra forma la estructura latifundio-minifundio no fue la predominante. Se crean también las condiciones para el surgimiento de mercados dinámicos estructurados en torno a la pequeña producción diversificada rural. El mercado, más que una amenaza, en estas condiciones es una oportunidad muy bien aprovechada por las familias rurales. El segundo elemento que quiero destacar es interno y se refiere a la conformación de pequeñas empresas en torno a la familia. Esta se convierte en un elemento “motor” de la dinámica económica y social del territorio. La estrategia familiar implica estrategias demográficas, educativas, sociales, que en su conjunto conforman la base del surgimiento de dinámicas virtuosas, capaces incluso de ir más allá de la mera supervivencia.

Los efectos de esta dinámica en el territorio, se pueden visualizar especialmente por el nivel o grado de difusión entre la población rural dispersa que ha incorporado progresivamente otras ocupaciones además de la agropecuaria. El nexo se establece, en este caso, a través de la expansión de ocupaciones no agropecuarias presentes en pueblos y ciudades cercanas hacia la población rural más dispersa, y la incorporación de estas actividades en la estrategia familiar.

Allí donde el proceso está más avanzado, ha significado incluso que llegue hasta las comunidades indígenas, especialmente a través de la po-

blación joven, aprovechando el acceso a infraestructura básica, como caminos y electricidad. La difusión de las actividades no agrícolas hacia el espacio rural más tradicional, es un proceso que no es inmediato y que debe vencer las resistencias internas, sobre todo culturales que están presentes en el profundo mundo rural. En este proceso es central la vinculación de la población joven, más atraída por los cambios que implica una nueva ocupación y las posibilidades de una nueva vinculación con el mercado, lo que ocasiona, sin duda, tensiones en el ámbito familiar, sobre todo en áreas indígenas tradicionales, no así en las áreas más mestizas donde la pluriactividad es parte normal de la estrategia familiar³.



Un último elemento que facilita la difusión de las actividades no agrícolas es el tamaño del territorio y la cercanía de la ciudad respecto al campo, en un país pequeño como el Ecuador. De hecho, las relaciones campo-ciudad son muy fluidas y permiten la movilidad de la población y de las mercancías hacia el eje comercial situado en la ciudad, pero también la

3 No se ha estudiado a profundidad este proceso en el caso ecuatoriano, pero es indudable que los jóvenes indígenas con mayor acceso a la educación, difícilmente quieren continuar con el *metier* agrícola de sus progenitores. Esto contrasta con la continuidad encontrada en áreas donde surgen otras opciones de ocupación no agrícola, en donde sí se encuentra continuidad en las nuevas generaciones.

introducción de nuevos valores y comportamientos urbanos en el medio rural. Y si bien no hemos llegado a la situación de homogenización cultural y patrones de consumo que predomina en los países europeos (Link 2001), no es menos cierto que hay una pérdida acelerada de valores culturales sobre todo entre la juventud rural.

Los elementos claves de la pluriactividad en el territorio estudiado

En este trabajo analizaré únicamente el caso de productores minifundistas, ubicados en territorios con características favorables, para que “cujen” las estrategias desplegadas tanto en la esfera productiva como en la de comercialización. Se trata de los productores rurales en la provincia de Tungurahua, en el centro de la sierra ecuatoriana, sobre los cuales ya se han escrito algunos trabajos (Martínez 2003; North 2003)⁴. Destacamos la relación virtuosa que existe entre pluriactividad y empresa familiar por un lado, y por otro, el significado de las estrategias productivas como un proceso que se da en estrecha relación con el mercado y las posibilidades de creación de capital social.

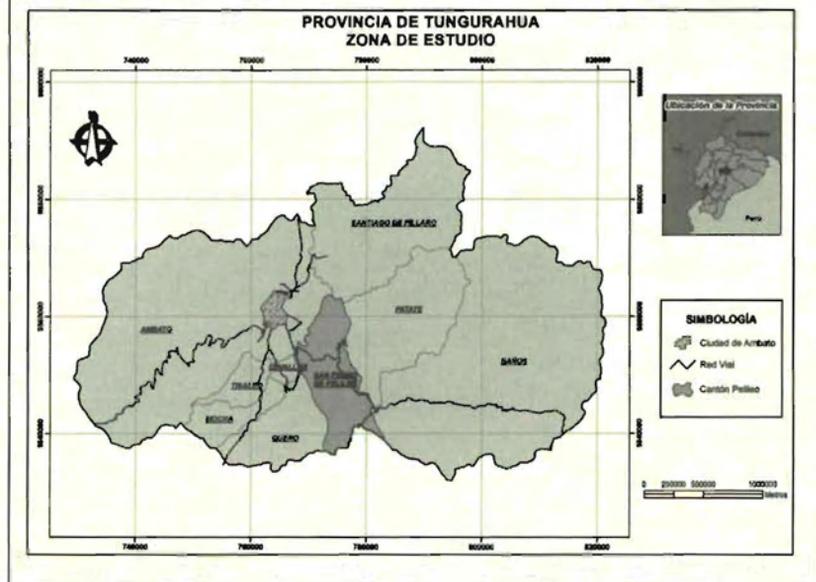
La relación entre pluriactividad y empresa familiar ya ha sido analizada en otros trabajos en América Latina (Schneider 2006; Carneiro 2006), que resaltan la importancia de la combinación entre actividades agrícolas y no agrícolas como estrategia central de las familias ubicadas en el medio rural. En nuestra investigación, este es un aspecto central y queremos destacar que, en primer lugar, no es un asunto nuevo y, en segundo lugar, que se trata de estrategias que han venido siendo implementadas a lo largo del siglo XX, sin ayuda externa, sino más bien como resultado de una práctica eficiente “de mercado”⁵. En este sentido, queremos recuperar la noción de “estrategia” de Bourdieu (1994), para señalar que a partir del desplie-

4 La investigación de treinta familias de productores, fue realizada en 2005-2006. En el trabajo de campo participó Alexandra Veloz, y en el procesamiento y análisis de la información, Liisa North y Luciano Martínez.

5 Rosemary Bromley, analizando el papel del mercado en la Sierra ecuatoriana, entre 1750 y 1920, ya señalaba la importancia de ciudades con mercado en la creación de una “estructura rural progresista” (1980:83).

gue de iniciativas productivas, las familias buscan modificar su situación en el campo social y para ello utilizan las relaciones internas (locales) y externas (mercado), potenciando de este modo su capital económico y social.

Mapa 1.
Ubicación de la zona de estudio



Una de las preguntas importantes que cabe analizar es ¿por qué la pluriactividad se cumple en un territorio y no en otro? Creo que la respuesta hay que ubicarla en la presencia o ausencia de dos factores importantes: la dinámica económica regional y las iniciativas del equipo familiar. Cuando se cumplen estos dos factores, la pluriactividad surge como la estrategia privilegiada del equipo familiar, en un contexto donde es completamente viable. La primera depende de varios factores macro y mezo económicos que se han construido lentamente desde principios de siglo. Así por ejemplo, una agricultura intensiva de minifundio, con cierta disponibilidad de

riego ha permitido orientar la producción al mercado nacional, al punto de convertir a la ciudad más grande de la zona (Ambato) en el eje comercial de productos agrícolas a nivel nacional. La construcción de un gran mercado regional se convierte así en un requisito para que puedan surgir y cristalizarse iniciativas pluriactivas del equipo familiar. En este sentido, el mercado no se convirtió en el elemento disruptivo del mundo rural, al contrario –y esta es una hipótesis controversial–, el mercado ha creado las condiciones para que las familias puedan efectivamente concretizar sus estrategias pluriactivas. Habría que investigar más si esta modalidad de mercado, disfrazado de ferias campesinas, constituye un espacio que no es completamente económico, sino también social y cultural y en el que se sienten a gusto los campesinos y productores rurales. Desde el punto de vista capitalista, es un mercado con grandes fallas: de información, de costos de transacción, presencia de muchos intermediarios; desde el punto de vista de los productores rurales, se trata de un espacio económico importante, pero también de oportunidades para la realización de sus estrategias pluriactivas, sociales y culturales.

Las familias de productores rurales han convivido “amigablemente” con el mercado y lo seguirán haciendo. Tienen una larga práctica con las relaciones mercantiles, saben “negociar” en el mercado, conocen perfectamente las prácticas del “regateo”, cuándo aplicar los códigos de confianza y cuándo no. Pero además, se mueven en un espacio no solo micro sino al menos mezo, es decir, en un campo social más amplio que rebasa el estricto ámbito de la comunidad o de la parroquia. El mercado como lugar físico de intercambio de mercancías, pero también como institución económica funcionando bajo las modalidades impuestas por los productores, es una ventaja para operacionalizar las estrategias del equipo familiar. En este sentido estamos ante la presencia de un mercado “enraizado” en el territorio (Granovetter 2000), donde el peso de productores rurales es central y por lo mismo es socialmente construido a través de relaciones sociales, redes tradicionales y nuevas que se conservan, desaparecen, se recrean, y en donde no solo se intercambian mercancías sino también bienes simbólicos, en un abigarrado espacio de difícil lectura para un economista formalista.

No obstante, esto no fuera posible si no existiera un verdadero equipo familiar con estrategias económicas, dispuesto a “invertir” o a “arriesgar” en los mercados de destino. Hablamos de estrategias colectivas de un equipo familiar, no de estrategias individuales, atomizadas, que buscan el beneficio particular. Estas estrategias colectivas, de acuerdo a Bourdieu, se implementan primero para convencer a los miembros familiares qué es lo mejor para el beneficio común, y segundo, que permite el despliegue de las iniciativas individuales a través de una división interna del trabajo entre sus miembros. De esta manera, se consigue, como dice este autor, que predominen las fuerzas de fusión, antes que las de fisión (Bourdieu 1994).

Consideremos un ejemplo de una familia productora de *jean*, en un barrio rural (Huambalito) de Pelileo, en la provincia de Tungurahua⁶. Se trata de una familia compuesta de cuatro miembros: madre, padre y dos hijos varones. De partida estamos en presencia de una familia rural moderna, con pocos hijos. La madre, es indudablemente la cabeza económica de este hogar. Es un hogar pluriactivo: confección de ropa, agricultura de minifundio intensiva, crianza de cuyes, comercio. La agricultura es sin duda una pequeña caja de ahorro, que permite paliar los altibajos de la confección de ropa. En el minifundio se cultiva alfalfa para alimentar a los cuyes, árboles frutales y maíz (para autoconsumo). La actividad económica más importante es el taller de confección de ropa, ubicado en el primero y segundo pisos de la casa. Allí se elabora ropa casual para niños, con modelos muy cambiantes, de acuerdo a la demanda. Se utiliza poca mano de obra en el taller (seis operarios, de los cuales tres trabajan directamente en la confección y tres en los terminados de la ropa). No obstante, fuera de la unidad productiva, contrata a diecisiete obreros a través de la modalidad de trabajo a domicilio, que en esta zona lo denominan “maquila”. Esto nos da una idea del volumen de prendas que elabora esta unidad productiva: 1500 por semana. En el taller se evidencia una renovación de la tecnología, pues compraron recientemente tres máquinas nuevas que reemplazaron a otras viejas. La razón de estos cambios: “hay que competir con calidad”, de allí el cuidado en la confección con

6 Este ejemplo es tomado de una visita de campo realizada conjuntamente con Liisa North, el 3 de marzo del 2007 a Pelileo, en la provincia de Tungurahua.

máquinas nuevas y en el acabado del producto. La ropa la venden únicamente al por mayor, tanto en el mercado mayorista de Quito (donde tienen un puesto fijo) como en el de Ambato. No tienen boutique para comercializar la ropa.

Esta dinámica pluriactiva no podría ser viable si no existiese una cierta división del trabajo en el equipo familiar: el esposo se encarga de controlar todo el proceso productivo relacionado con la confección de ropa y apoya a la agricultura, la esposa trabaja en la confección, pero especialmente se encarga de la comercialización de la misma, apoyada por un hijo. Los dos hijos ya tienen educación superior. Uno de ellos es ingeniero y el otro todavía estudia Auditoría en la Universidad Católica de Ambato. La inversión realizada en capital humano no está desvinculada de la unidad productiva, pues los dos finalmente terminarán trabajando en esta próspera unidad, seguramente en la confección de ropa. Finalmente, mencionemos que también tienen una importante cultura del ahorro, puesto que no se endeudaron para la compra de las máquinas, si-no que utilizaron los ahorros familiares para ello.

El equipo familiar, en este caso, funciona eficientemente; predominan, como diría Bourdieu (1994), “las fuerzas de fusión”, las estrategias colectivas, que son el resultado de un *habitus* de estos productores en sus relaciones virtuosas con el mercado. Es interesante recalcar que es la combinación de actividades lo que ha permitido a esta familia lograr invertir en capital humano y de esta manera dar sostenibilidad a las actividades productivas. Sorprende, por decir lo menos, la clara percepción de los límites y posibilidades que otorga el mercado en las actuales circunstancias de dolarización de la economía. Actualmente ya no están produciendo para un nicho de estratos populares, como podría haber sido el caso en la década de los noventa, sino para un nicho de clase media hacia arriba, que es donde justamente existe demanda de un producto más acabado. De allí el énfasis en la calidad, la presentación, los terminados de la ropa. Han aprendido a competir en el mercado y han asumido las luces que envía el mercado en las actuales condiciones macro-económicas.

Un aspecto a resaltar es que este equipo familiar no pertenece a ninguna organización local, ni de productores ni de comerciantes. Lo que cuestiona también la visión de ineludible del capital social. Por el mo-

mento, este equipo familiar ha decidido invertir en capital humano y capital económico. La combinación de estos dos tipos de capitales parece que ha dado sus frutos y ha mejorado considerablemente la situación social de esta familia. En el campo social en el que se mueve, efectivamente ha experimentado un cambio de posición hacia arriba. Seguramente, el capital social todavía no es importante para esta unidad productiva, pero puede serlo en el futuro, por ejemplo, para enfrentar amenazas del mercado mundial o de la globalización. Esto es una incógnita. Lo cierto es que, para implementar la pluriactividad, no ha sido necesario acudir a este capital que es muy escaso en este territorio.

No obstante, si bien el capital social no está presente en la esfera productiva, entre los productores de *jean* de Pelileo sí lo está a nivel de la comercialización. De hecho han logrado formar varias organizaciones para comercializar el *jean* en espacios productivos extraterritoriales, donde se hace necesario unirse para poder competir. Así, hay cuatro organizaciones que aglutinan a unos doscientos productores, con el objetivo de comercializar el *jean* especialmente en la ciudad de Guayaquil, a donde viajan semanalmente en siete buses contratados. Se han creado las condiciones para que el capital social surja bajo la modalidad de la “fortaleza de los lazos débiles” establecidos hacia afuera de la comunidad y del mismo territorio (Granovetter 2000).

Finalmente, quiero mencionar que todo este proceso de aprendizaje lo han hecho solos, sin ayuda de ONG ni del Estado. Y este es un elemento importante a recuperar en el análisis, puesto que se insiste sobre la idea equivocada de que el desarrollo casi siempre proviene de fuera, es inducido, dada la pobreza de los actores sociales. La experiencia demuestra que dadas ciertas condiciones estructurales (el problema entonces, es crear esas condiciones), las iniciativas de los productores (concretadas en mercados amigables) bajo la modalidad de equipo familiares flexibles donde predominan estrategias colectivas y no individuales, pueden cristalizarse en procesos endógenos notables, que deberían ser apoyados masivamente por un Estado o gobiernos locales que busquen otras alternativas al modelo del Post Consenso de Washington, que hasta ahora ha demostrado poca efectividad en la solución de los problemas de los sectores populares.

Conclusiones

Este análisis muestra, en primer lugar, la configuración de una estructura ocupacional diversificada en el medio rural ecuatoriano, que no puede ser considerada como un fenómeno pasajero sino permanente, dadas las tendencias estructurales que se han consolidado en el medio rural. Estas nuevas ocupaciones tienen relación con el tipo de modernización agraria que, en el caso ecuatoriano, es concentradora y excluyente. La diversificación, por lo tanto, no está inmersa en un proceso virtuoso de capitalismo agrario que implique la formación de cadenas agropecuarias en donde la población rural pueda insertarse “en *amont* y en *aval*”, con procesos de transformación agropecuaria. Pero, en cambio, este modelo ha generado el incremento de la proletarización rural, que no necesariamente quiere decir mejoramiento de los ingresos, dadas las condiciones de flexibilidad del mercado de trabajo y de precariedad del mismo trabajo asalariado rural.

Una de las formas menos estudiadas, bajo las cuales se manifiesta el empleo no agropecuario, constituye las actividades familiares no vinculadas a la actividad agropecuaria. La iniciativa en este caso proviene de las familias rurales que aprovechan las condiciones internas y externas favorables, para una inserción económica exitosa en el medio rural. Dentro de las primeras está sin lugar a dudas la educación, pero también el tamaño de la familia y la edad de los jefes de hogar. Dentro de las segundas hay que considerar las condiciones favorables del entorno territorial, y que dependen en gran parte de tendencias estructurales que se han configurado a partir de la presencia de una estructura agraria no concentrada.

En el caso estudiado, lo interesante es que no hay una completa ruptura entre las actividades agropecuarias y las no agropecuarias, pero no hay interacción o complementariedad entre ellas. Las actividades no agropecuarias están vinculadas con estrategias familiares que suponen destrezas, aprendizajes y conocimientos del competitivo mundo mercantil. En esta dimensión se inscribe el caso analizado de los productores de *jean* de Pelileo, que muestran las estrategias de pequeños y medianos productores, en un campo social altamente competitivo.

Finalmente, se destaca también que no siempre es una condición *sine qua non* el disponer de capital social a nivel de la esfera productiva, pues puede per-

fectamente surgir en la esfera de la comercialización, que es justamente el espacio más competitivo y de mayor complejidad para este tipo de productores y empresas familiares, como las descritas en este trabajo

Bibliografía

- Bagnasco, Arnaldo (2006) "Le capital social dans un capitalisme en mutation"; en Antoine Bevort y M. Lellemnt (dir.): *Le capital social. Performance, équité et réciprocité*. Paris, La Découverte/MAUSS.
- Bourdieu, Pierre (1994) "Stratégies de Reproduction et Modes de Domination". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 105, Seuil, Décembre.
- Bromley, Rosemary (1980) "El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la sierra central del Ecuador: 1750-1920". *Revista Latinoamericana de Planificación*, Vol XIV, No. 55-56, septiembrediciembre. México.
- Canto Fresno, Consuelo (2000) "Nuevos conceptos y nuevos indicadores de competitividad territorial para las áreas rurales". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, No. 20. Madrid.
- Carneiro, María José (2006) "Pluriatividade da agricultura no Brasil: uma reflexao crítica"; en Sergio Schneider (org.): *A Diversidade da Agricultura Familiar*. Porto Alegre, UFRGS Editora.
- Couralt, Bruno (2000) "Districts italiens et PME-systèmes français". *La Lettre* 61, février.
- Dirven, Martin (2004) "El empleo rural no agrícola y la diversidad rural". *Revista de la CEPAL*, No. 83, agosto.
- Elbers, Chris y Peter Lanjouw (2004) "Transferencia intersectorial, crecimiento y desigualdad en Ecuador rural". *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, CEPAL, Seminarios y conferencias, abril.
- Francks, Penélope (2005) "Multiple choices: rural household diversification and Japan's path to industrialization". *Journal of Agrarian Change*, Vol. 5, No. 4, October.
- Granovetter, Mark (2000) *Le marché autrement*. Paris, Desclée de Brouwer.

- Kay, Cristóbal (2002) "Reforma agraria, industrialización y desarrollo: ¿Por qué Asia Oriental superó a América Latina?" *Debate Agrario*, No. 34, julio. Lima, CEPES.
- Korovkin, Tanya (2004) "Globalización y pobreza: los efectos sociales del desarrollo de la agricultura de exportación"; en Tanya Korovkin (comp.): *Efectos sociales de la globalización*. Quito, CEDIME-Abya Yala.
- Laurent, Catherine y M. F. Mouriaux (1999) «La multifonctionnalité agricole dans le champ de la pluriactivité». *Centre d'études de l'emploi*, 59, octubre.
- Linck, Thierry (2001) "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes". *Relaciones*, Vol. 22, No. 85. México, El Colegio de Michoacán, México.
- Martínez, Luciano (1994) *Los campesinos artesanos en la sierra central: el caso Tungurahua*. Quito, CAAP.
- Martínez, Luciano (2003) *Economías rurales: actividades rurales no agrícolas en Ecuador*. Quito, CAAP.
- Martínez, Luciano (2004) "El campesinado andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 77, october.
- North, Liisa (2003) "Endogenous Rural Diversification. Family Textile Enterprises in Pelileo, Tungurahua"; en Liisa L. North y J. Cameron (eds.): *Rural Progress, Rural Decay*. Kumarian press.
- North, Liisa (1997) "¿Qué pasó en Taiwan? Un relato de la reforma agraria y de la industrialización rural"; en Luciano Martínez (ed.): *El desarrollo sostenible en el medio rural*, Biblioteca de Ciencias Sociales, No. 2. Quito, FLACSO.
- Pecquer, Bernard (2000) *Le développement local*. Paris, Éditions La Découverte & Syros.
- Polanyi, Karl (2004) *La Gran Transformación*. México, Casa Juan Pablos.
- Saraceno, Elena (2001) "Vínculos urbano-rurales, diversificación interna e integración externa: La experiencia europea". *Debate Agrario*, No. 32, marzo. Lima, CEPES.
- Schneider, Sergio et al. (2006) "A pluriatividade e as condições de vida dos agricultores familiares do Rio Grande do Sul"; en Sergio Schnei-

- der (org.): *A Diversidade da Agricultura Familiar*. Porto Alegre, UFRGS Editora.
- Schultz, Theodore W. (1992) *Restablecimiento del equilibrio económico. Los recursos humanos en una economía en proceso de modernización*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Silva Lira, Iván (2005) "Desarrollo Económico Local y Competitividad territorial". *Revista de la CEPAL*, No. 85, abril.
- Stauffer, Bernard (2003) "D'une société paysanne à un district industriel". *Socio-Anthropologie*, No. 7, janvier.
- Vázquez Barquero, Antonio (1984) "Industrialización espontánea en las áreas rurales". *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, No. 1. Madrid.
- Vázquez Barquero, Antonio (2006) "Surgimiento y transformación de clusters y milieus en los procesos de desarrollo". *Eure*, Vol. XXXII, No. 095, mayo. Santiago.